

1886

Uribarren-Agirrebengoa
mausoleoa

La Epoca, 1886-8-19

CRÓNICAS VERANIEGAS

El panteón de los Sres. de Uribarren

LEQUEITIO 15 de agosto 1886

Estos renglones se encaminan, no á enumerar las fiestas y encantos de tal cual balneario de los Pirineos, donde la sociedad aristocrática de Madrid pasa agradablemente el caluroso mes de agosto; ni á hablar de los que en la Concha ó en la cote des Fous descansan alternando con los baños de mar, las jiras campestres y las veladas animadas de aquellos casinos de Biárritz y de San Sebastián, sino á relatar lisa y sencillamente dos acontecimientos de los que hemos sido testigos en estos días los que nos hallamos aquí, y de los que bien que mal se puede sacar partido para hacer una crónica.

Estos dos acontecimientos son: la traslación de los restos mortales de los Sres. de Uribarren y la visita del M. Rdo. Padre Mortara.

Muy distintas parecen, en verdad, las noticias que á uno y á otro de estos nombres se refieren; sin embargo, esta conexión pudiera hallarse en una virtud cristiana: la caridad.

La caridad ha sido, en efecto, la que les valió á aquellos señores ser respetados por este pueblo de Lequeitio, y la caridad es también el móvil que ha traído entra nosotros al Rdo. Agustino, Pero así como él General que ha de librar una batalla tiene por necesidad que conocer el terreno donde se halla, que estudiar los diferentes puntos que han de servirle de norma para el ataque, que posesionarse, por decirlo así, mentalmente, de la plaza antes da romper el fuego, así también creo yo necesario, antes de hablar de los Sres. de Uribarren, dar un pequeño plano, una breve reseña de lo que era este pueblo, desde donde escribo antes de que el General lo ganara; esto es, antes de que la caridad lo protegiera.

Reges devellavit horrenda

Cette subject terra

Marique potens Lequeitio.

Así dice el lema de esta villa; y apesar (sic) de lo rumboso y pedantesco de este latín, es lo cierto que Lequeitio, pueblo da 800 vecinos próximamente, alejado, por su situación geográfica, da los centros de movimiento, y estando distante de los ferrocarriles, tiene escasos recursos y vive únicamente de la pesca; comercio que, como es sabido, sufre múltiples y constantes oscilaciones, pues este mar no es tan fácil de arrostrar como el antiguo mare nostrum de los romanos.

Este alejamiento de la vida material y de los focos del progreso y del confort, como hoy se dice, es tal vez la causa da que sus costumbres hayan permanecido más puras, sus hábitos más religiosos, menos adulteradas las antiguas creencias, predominantes siempre en estas provincias. No me refiero á las opiniones políticas, cuestión completamente ajena á esta descripción, y que sería materia para detenido estudio, sino á aquellas otras creencias más duraderas y menos susceptibles de modificación, que forman, á decir verdad, el tipo especial, el carácter sui generis de los países.

Pues bien; en este pueblo, que es tan religioso, y del que se pudiera decir lo que Herodoto aseguraba de los egipcios, que eran exclusivamente religiosos y más fanáticos que el resto de los hom-

bres, lo que más predomina es el recuerdo á los difuntos. Y en esto pudiera verse también algún parecido con las civilizaciones antiguas, llegando tal recuerdo á convertirse casi en culto, cual si aquellos parientes y antepasados, por quienes constantemente rezan, no descansaran bajo tierra, sino en los altares beatificados y canonizados.

Y si de alguien pueda conservarse el recuerdo después de muerto, ¿de quién seguramente mejor que de los bienhechores?... Y paso aquí á hablar de los Sres. de Uribarren. D. José Javier de Uribarren, al que muchos habrán conocido en París por los años de 1840 al 60, rico, acaudalado, y sobre todo, acreditado banquero, era hijo de una familia originaria de este noble suelo, pero modesta por sus escasos medios. Salió de aquí, como otros paisanos suyos con propósito de hacerse una fortuna con laboriosidad y honradez, y al efecto se embarcó para América, llevando la esperanza y el ánimo que dan los pocos años.

No salieron fallidas aquéllas, pues auxiliado por su actividad incansable y por su primer protector, Aguirre Vengoa, en cuya casa de comercio entró en Méjico, pudo muy pronto volver á Europa portador de algunos bienes, y trayendo además un tesoro más envidiable que la fortuna: una mujer modelo de virtudes, hija de aquel que le ayudó y de la que después hablaré.

Establecióse en Burdeos, donde encontró á un amigo suyo, que siendo también de Lequeitio, joven como él y asimismo favorecido por la buena suerte, que en el Nuevo Mundo, y sobre todo con la antigua honradez de su país natal, había hallado, hubo de aconsejarle que dejara aquel punto y eligiese París por residencia; y que allí, asociado con su suegro Aguirre Vengoa, medrarían más pronto sus intereses, mientras él (el que aconsejaba), iba á Londres á fundar otra casa de banca con D. A. de Murrieta.

De este consejo, y tal vez providencialmente, surgieron esas dos importantes casas de comercio españolas, que aún hoy día, con igual crédito, aunque con distinta razón social, se conservan en París y en Londres, y cuyos cuatro fundadores eran oriundos de estas provincias.

Pero volvamos al asunto. No por haber hecho largos viajes y haber cambiado de posición olvidaba Uribarren el pueblo donde nació, de suerte que á medida que sus negocios prosperaban, y al propio tiempo que sus arcas se llenaban, buscaba él manera de emplear los millones provechosamente.

Hoy en un hospital, mañana en un asilo de ancianos, después en un refugio para los huérfanos, más tarde en un colegio para niñas, tal año edificaba un magnífico palacio para dar trabajo á los pobres que aquel invierno estuvieron faltos de recursos; tal otro construía casas para sus sobrinos y futuros herederos; un verano venía á Lequeitio, portador de un magnífico órgano de Cavallier Col, que completara la preciosa iglesia de este pueblo, joya artística del siglo XIII, y monumento gótico tal vez el más preciado de las Provincias Vascongadas; en otra ocasión se afanaba en traer el agua á su pueblo natal, que tan necesaria era para los menesteres de la pesca. En una palabra, siempre su mano y su corazón estaban dispuestos á proteger á su pequeño lugar, y en vez de malgastar

y derrochar sus rentas como muchos potentados, las empleaba de mil y mil modos que atestiguan su caridad.

Y no era él solo el protector, no. Su mujer, doña Jesusa (como todos aquí la recuerdan), favorecía en cuanto le estaba permitido á su sexo á los pobrecitos. Dios no le había dado hijos, pero ella había buscado una familia numerosa y agradecida. En las largas horas del invierno frío, y mientras su esposo en el escritorio trabajaba y procuraba aumentar sus haberes, ella en el hogar doméstico, en ese templo en donde siempre debe reinar la mujer, y de donde nunca, por más que modernamente se quiera, nunca se la debía sacar, ella trabajaba por su pueblo de Lequeitio, ya haciendo labor para los huerfanitos, ya bordando las casullas y ornamentos para la iglesia, ya pintando cuadros que adornasen los altares; llegando su mano protectora hasta á dar sus propias alhajas para adornar los relicarios de la iglesia parroquial.

¿Qué más puede hacer nadie por un pueblo?

Hoy, cerca de treinta años han trascurrido desde que dejaron de existir los protectores de Lequeitio, y sus vecinos, que como dije al principio nunca echan al olvido á los difuntos, han querido pagar el justo tributo que debían á sus bienhechores.

En la iglesia llamada da la Compañía, y costeado por la municipalidad, se ha erigido un magnífico mausoleo de mármol, obra de un escultor bilbaíno, y en breve serán trasladados con gran ceremonia á aquel sagrado recinto, desde el campo santo, donde ahora descansan los restos de estos piadosos señores. He aquí, pues, el pago que á sus virtudes hacen los lequeitianos. Y paso á hablar del P. Mortara, cuyo nombre evoca añejas y muy discutidas cuestiones políticas. Pero la crónica se hace demasiado larga y es bien que dejemos su continuación para mañana.

ALFONSO ROCA DE TOGORES.



Biblioteca Nacional de España
bne.es

Azalpentxo honetan kronika egin zuena aurkeztu behar dugu. Alfonso Roca de Togores Madrilén jaio zen 1864an, aitabitxi eta amabitxi Espainiako errege-erregina izan ziren, aita Mariano Roca de Togores, Molinsgo markesa, eta ama María Carmen Aguirre-Solarte. Ondo ezagutzen zuen Lekeitio amaren familia bertokoa baitzen. Diputatu, senadore eta gobernadore izan zen eta 1890ean markes titulua eman zioten. Alkiblako markes hau eta familia sarritan egon ziren gurean {ikus 111. orrialdean Torregrosatarren parkean emaztea, Angustias Pérez del Pulgar (markesa de Alquiblas) eta alaba María Roca de Togores}.

Eskulturari dagokionez esan behar dugu Euskal Herriko XIX. mendeko hilobi-monumenturik onenetarikoa dela, onena ez bada eta orduko Bizkaiko eskultorerik nabarmenenek egin zutela lan, Bernabe Garamendi, Serafín Basterra, Vicente Larrea eta Adolfo Areizagak¹. Casto Zabala arkitektoak zuzendu zuen obra, -bi plano ezberdin ezagutzen dira-, baina eskultoreek, eskarmentu handikoak, zeresan handia izan zuten azken emaitzean. Konpainiako elizan daukazue zain!

¹ *Bernabé de Garamendi un escultor bilbaíno: 1833-1898*, Maite Paliza. Bizkaiko Gaiak, 1999.



Uribarren-Agirrebengoa mausoleoa Lekitioko Konpainiako elizan

El Noticiero Bilbaino, 1886-11-10

CARTA DE LEQUEITIO

7 de noviembre de 1886

Sr. Director de EL NOTICIERO BILBAINO

Muy señor mio y estimado amigo: Como dije á usted en mi anterior, el jueves último se verificó la traslacion de los restos materiales de los excelentísimos señores don José Javier de Uribarren y de su esposa doña María Jesús de Aguirre Bengoa, desde el panteon en que descansaban en el camposanto de esta villa al mausoleo erigido en la iglesia de San José, vulgo de la Compañía, á expensas del ayuntamiento, conforme al plano presentado por el señor arquitecto don Casto de Zabala y ejecutado por los señores don Vicente de Larrea y don Serafín de Bastera, habiendo ascendido el coste total de la obra á la respetable cantidad de 64.000 pesetas.

Reunido el vecindario todo, previa invitacion del ayuntamiento, en la basílica de Santa María, se dirigió al camposanto, en cuya capilla se hallaban depositados en elegantes cajas mortuorias, preparadas por el inteligente artista don Hilario de Arriola, tan preciados restos. Un chubasco pasajero, pero inoportuno, obligó á suspender la ejecución del solemne responso del maestro H. Eslava preparado al efecto á voces solas, sustituyéndole el ordinario de cartollano. Precedido de la cruz parroquial acompañada de más de sesenta hachas, y del cabildo ecónomo y clero adscrito al mismo, marchaba el fúnebre cortijo en el órden siguiente.

El féretro en que yacían los restos de la excelentísima señora doña María Jesús de Aguirre Bengoa en hombros de cuatro artesanos, rodeado de las hijas de la Caridad, de las niñas acogidas del colegio de San José, vestidas de azul cubiertas con blanco velo y coronadas con azahar y jazmín, cuatro de las que llevaban las ricas cintas de moaré guarnecidas que pendían de los extremos del ataud, tras el cual marchaba la superiora del referido colegio acompañada de las dos hermanas profesoras.

Ocho individuos, representantes de los diferentes gremios artesanos de la localidad, conducían el pesado ataud en que, enbalsamado, descansa el excelentísimo Sr. D. José Javier de Uribarren, llevando las cintas cuatro ancianos acogidos del hospicio de San José. Rodeaban el féretro los alumnos de la escuela de Náutica y cátedra de latinidad con velas encendidas y presididos por los señores profesores.

Seguía el I. Ayuntamiento en corporacion y los parientes y deudos de tan preciados bienhechores, entre los que vimos, además de los residentes en esta villa, á la Excma. Sra Condesa de Uribarren con su hijo D. José, y al jóven banquero D. José María de Abaroa, que procedentes de París, vinieron á rendir este tributo de cariño, y al Sr. D. Angel de Aguirre Bengoa, que con igual objeto llegó de Durango.

Llegados al (MOZTUTA) con la (MOZTUTA) requería, se dió principio al oficio de difuntos con el Invitatorio de D. P. Hernandez, siguiendo la salmodia del reputado organista de esta sacro-

santa basílica don Joaquin Velasco, el Parce, del célebre Altuna, sólo para baritono, y el Tedet, del referido Hernandez, terminando con la gran misa de difuntos del inmortal Eslava. Ni mis conocimientos en el divino arte, ni los estrechos limites de una carta me permiten hacer un juicio crítico de la ejecucion de estas obras: sólo diré á V., con referencia á personas inteligentes, que todos fueron magistralmente interpretadas, notándose gran trabajo de ensayos y gran inteligencia de direccion, llamando la atencion muy especialmente el señor Vitali y el bajo señor Arano (?), que recibió justos y merecidos plácemes por la ejecucion del indicado Parce, mostrando la gran extension de su potente voz y el gusto artístico que le distingue. Por encargo de los indicados jóvenes ejecutantes, debo hacer mencion del acierto en la eleccion de las obras del señor D. José Calvo, sin más antecedentes que algunos datos que pudieron proporcionársele.

Terminada la misa, ocupó la sagrada cátedra el jóven P. Franciscano Juan Luis Arrúe; pues aunque se había acordado que la oración fúnebre tuviera lugar en la iglesia de la Compañía, se desistió, en vista de la inmensa concurrencia, que no podría tener cabida en aquel templo. Demostrados los beneficios que la sociedad civil reporta del catolicismo, y muy especialmente de los héroes de la caridad cristiana, hizo patente en elegantes periodos y con lenguaje puro y castizo castellano la inmensa gratitud que el pueblo de Lequeitio debe á aquellos cuyos restos presenciaba, por la manera con que supieron satisfacer todas sus necesidades, religiosas, intelectuales y materiales, reedificando sus templos y dotándolos de suntuosos ornamentos, ricos vasos sagrados y expresivos órganos para sostener viva la fé religiosa: fundando el colegio de San José, la cátedra de latinidad, la escuela de náutica y la elemental de primera enseñanza, en donde adquirieran los conocimientos necesarios en la vida, y atendiendo á las necesidades materiales con la creacion del suntuoso hospital de San José y del hospital civil.

Terminada la oracion fúnebre, se cantó el responso de Eslava á voces solas, partiendo el cortejo fúnebre en el órden indicado, en direccion á la mencionada iglesia de la Compañía, en la que, repetido el responso, se depositaron tan preciados restos en aquel monumento que perpetuará la inagotable caridad de los bienhechores de esta villa y el agradecimiento con que ha sabido corresponder. Así se conducen, amigo director, los pueblos que en algo se estiman: grande es el sacrificio que se ha impuesto el municipio, y que, dadas las especiales circunstancias que atravesamos, lo costará vencer: mas proceda con fé y no dude que obtendrá la recompensa. No es de un día la vida de los pueblos. Reciba, pues, el I. Ayuntamiento y la comision encargada de la fiesta la más cordial enhorabuena, que con toda seguridad la da el vecindario todo.

Suyo afmo.,
EL CORRESPONSAL



Liburuklik
liburuklik.euskadi.eus